

Mesa Redonda sobre
La terminología tecnológica

Miércoles 11 de mayo de 2005
Instituto de Ingeniería de España
Madrid

El lenguaje de las nuevas tecnologías
Guadalupe Aguado de Cea

Comenzaré presentando lo que se entiende por nuevas tecnologías y relacionándolo con otros términos frecuentes en este campo. El término “nuevas tecnologías” se aplica, en un principio, para referirse a sistemas informáticos que, junto con los sistemas de redes y telecomunicaciones, tienen como objetivo almacenar, recuperar, enviar y distribuir información, de forma digital. A medida que aparecen tecnologías que enriquecen o mejoran las prestaciones que se supone tienen esas nuevas tecnologías iniciales, el término amplía su campo semántico y actualmente incluye también aspectos relacionados con “biotecnología”, o con la modificación genética de plantas, entre otras áreas. Así pues, inicialmente, el término se desarrolla en el contexto empresarial o institucional para pasar a un campo más general después.

Entre las denominadas “nuevas tecnologías”, - que, a estas alturas, ya no son tan nuevas,- tenemos el correo electrónico, Internet, los sistemas de interacción entre el ordenador y el usuario, la digitalización de la información, las comunicaciones vía satélite, la telefonía (móvil), la fibra óptica, o, más al alcance de la mano, los actuales sistemas inalámbricos conocidos con el nombre de *bluetooth* (medio de comunicación inalámbrica que posibilita la transmisión de voz y datos), y que se utilizan en los teléfonos móviles, las agendas electrónicas o los ordenadores portátiles, por mencionar sólo mencionar algunas de estas tecnologías que han recibido el calificativo de “nuevas”.

Por otra parte, el término “nuevas tecnologías” se asimila en muchos contextos a lo que se conoce como “tecnologías de la información y la comunicación”, expresión que se representa con la sigla TIC, y así se habla de “las TIC”. A este ámbito pertenecen asimismo los denominados “sistemas de información”, que se definen como un conjunto de ficheros automatizados, de programas y equipos, empleados para el almacenamiento y tratamiento de datos. Si las nuevas tecnologías se equiparan a las TIC, los sistemas de información frecuentemente se equiparan con la tecnología de la

información. A su vez, esta tecnología de la información se utiliza en lo que se conoce como gestión del conocimiento. ¿Qué se entiende por “gestión del conocimiento”? Al hecho de crear, organizar, almacenar, y compartir información en el entorno de trabajo de una empresa o de una institución. Todo ello, como hemos dicho, se lleva a cabo con las herramientas y los métodos propios de la tecnología de la Información.

En el ámbito de las nuevas tecnologías, los términos información y conocimiento se utilizan en muchas ocasiones indistintamente y así oímos hablar de “sociedad del conocimiento” y “sociedad de la información”. Pero hemos de recordar que sociedad de la información y sociedad del conocimiento, no es lo mismo, aunque a veces se toman o se han tomado como equivalentes. Si consultamos los diccionarios con mayor autoridad en inglés y español, como el DRAE o el WEBSTER, podemos ver que para el DRAE información es “adquisición de conocimientos”, mientras que para el WEBSTER es “conocimiento comunicado por otros”.

Ahora bien, conocer y pensar no es simplemente almacenar, tratar y comunicar datos. La información no es en sí conocimiento. El acceso a ella no garantiza en absoluto el desarrollo de procesos originales de pensamiento. Es decir, a pesar de que el conocimiento se basa en la información, ésta por sí sola no genera conocimiento. Se podría decir que hemos pasado de una sociedad de manufactura a una sociedad de mentefactura en donde el recurso que se transforma es la información, como fórmula susceptible de aportar conocimientos. Pero tener esa información, tener esos datos, no implica que pueda ser asimilada por una persona. José Antonio Millán, compara el exceso de información con la glucosa que nuestro organismo no puede asimilar y lo denomina “diabetes informática”.

Así pues, la información aparece como el elemento clave, aglutinador, estructurador de esta cibernsiedad. Algunos sociólogos han llegado a afirmar que esta “sociedad de la información” se caracteriza porque la información reemplaza los recursos naturales, la fuerza, o el dinero como factores clave y consideran que la información es un bien de consumo. Roman Gubern, en el libro *El eros electrónico* llega a decir que “La información es mercancía e ideología a la vez”, pero esta información hay que digerirla para que no se indigeste y tenga los efectos positivos que pretende.

Una vez planteado someramente el alcance de las nuevas tecnologías y algunos conceptos relacionados con ellas, voy a tratar de presentar aquí cómo es el lenguaje utilizado en este campo. Creo que no resulte una exageración el decir que en el plano científico-técnico, probablemente sean estas tecnologías las que, en los inicios del siglo

XXI, estén aportando un número mayor de términos al lenguaje de la ciencia y la técnica.

Podríamos abordar el análisis desde diversos ángulos: el conceptual, el sociológico, el textual, entre otros, pero hoy me ceñiré al plano terminológico, en su perspectiva lingüística. Es decir, a qué términos encontramos en nuestras revistas, prensa y libros, cómo se han formado, en que frases aparecen, es decir, qué fraseología es específica de esos términos, y por qué es importante recoger la fraseología de cada especialidad.

En primer lugar, a nadie se le escapa que el lenguaje de las nuevas tecnologías está plagado de anglicismos, de términos ingleses que entran sin modificarse. Esto se debe a varias razones: por un lado, los traductores no cuentan con suficientes diccionarios de referencia totalmente actualizados, pues la aparición de nuevos términos es constante pero una obra lexicográfica actualizada no se publica cada año. Por ello, los traductores tienen ciertas dificultades. Por otro lado, a veces los mismos técnicos prefieren emplear los términos ingleses por diversas razones: desconocimiento de un equivalente español, comodidad o pereza en buscarlo, cierta conciencia de “clase”, ya que considera que puede comunicarse mejor con sus colegas, creencia de que el empleo de los términos ingleses añade cierto “prestigio” o simplemente por mero esnobismo. Encontramos múltiples ejemplos: es el caso de phishing, tan de moda en la actualidad y que pese a ser de gran transcendencia para todos los que acceden a sus cuentas bancarias por Internet, pues es una estafa que se realiza utilizando Internet, aún no se le ha dado un nombre en español. Es en realidad una estafa o timo informático. Widget (chisme, herramienta, objeto), applet (programilla, apli, aplicacioncita, subprograma, traducción de MS), wizard (mago, genio, duende, asistente), flash, en el término memoria flash, que también se conoce con otros términos ingleses como memoria USB, stick, memoria USB flash, y pocos son los que lo traducen por lápiz o lápiz informático o electrónico, plug-in (módulo, complemento), hub (concentrador o distribuidor) weblog, blog, en vez de “bitácoras”. Son pocos los que actualmente utilizan la traducción, bitácora, referido a las páginas personales dinámicas que se escriben diariamente en Internet para que otros las lean y puedan responder. Pero una vez que se traduce queda por encontrar el equivalente de bloggers, que son los que se dedican a escribir en estas páginas.

Algunos sufijos se aplican correctamente para la formación de neologismos, como en el caso de Macófilos, para referirse a las personas que prefieren los ordenadores Mac a los PC, Linuxeros.

Ante esta situación muchos redactores y traductores técnicos, acuden generalmente a Internet como gran libro de consulta. Pero en el caso de la informática o las telecomunicaciones, pueden encontrar innumerables ejemplos de la palabra en inglés, pero no siempre en español. En las listas en Internet que tratan estos temas y los foros en donde se plantean diferentes problemas de traducción, el traductor técnico, a veces, ha de optar entre una solución en español que los especialistas no entienden ni comparten o bien dejar el término en inglés para que se identifique por la mayoría. En el caso de data mining, es un término que lo encontramos traducido como un calco, pero por muy diferentes equivalentes: minería de datos, minería de información, extracción de datos y explotación de datos.

Vaya por delante que no comparto esta solución de dejar el término tal cual, pero entiendo sus problemas. Hace ya más de 10 años que propuse en mi diccionario traducciones para muchos de los términos informáticos pero, aún a estas alturas, se sigue diciendo hardware y software, por poner un ejemplo, igual que se dice, pub, club, whishy, boutique, glamour, slip, el after-shave o el after-sun. Es decir, la inclusión de algunos términos procedentes de otras lenguas es algo difícil de evitar, porque con estas nuevas palabras nos llegan nuevas realidades de distintas facetas de la vida: como perestroika, lobby, windsurf, beautiful people, leasing, o factoring. Luego la lengua se encarga de depurarlas, o bien desaparecen sin más, al cambiar o desaparecer la situación que las generó.

Ahora bien, si se introduce en la lengua un anglicismo y un diccionario lo recoge como tal, es decir, con distinta grafía como hace el diccionario CLAVE, ha de incorporarse la pronunciación, porque de otro modo resulta verdaderamente un galimatías saber cómo se pronuncia para el que no conoce la lengua de origen, en este caso el inglés. Veamos un ejemplo: Aceptemos que entra en la lengua el anglicismo byte que significa octeto, es decir, ocho bits, término este, bit, unidad mínima de información, que también ha entrado sin adaptación y que supone una violencia fonética al pronunciar conjuntamente y en final de palabra los sonidos –ts-. Bien, aceptemos que entra byte y que cualquier hablante se acerca al diccionario a consultar el significado. ¿Cómo lo va a pronunciar si no se especifica nada? Muy probablemente /bite/ sin diptongo en la sílaba inicial porque no sabe inglés y no se puede deducir. Lo mismo ocurre con los dos pilares de la informática: hardware y software que se podría incluir la pronunciación porque cada uno lo dice de una manera.

Un problema de desconcierto similar, no sólo de pronunciación, lo encontramos en la formación de los plurales de estas palabras y de muchas de las innumerables siglas que pueblan el paisaje de las nuevas tecnologías: modems, bugs, chips, plotteres, los DVD, los PC, los CD-ROM, etc. En cuanto a los plotter, en su momento propuse trazador, pero parece que no ha tenido eco y veo que sigue empleándose el término inglés, aunque reconozco que no totalmente, con los problemas que presenta de formación de plural pues unos dicen plotters, otros plotteres, pero manteniendo la doble t, lo que carece de sentido. Si se adapta, que se adapte totalmente y se pronuncie como esdrújula plóteres, como líder y líderes o píxel, píxeles que ya aparece siempre como palabra esdrújula.

Pero, en mi experiencia, creo que no es la introducción de un determinado número de términos ingleses lo peor para la lengua. A lo largo del tiempo que llevo trabajando con informáticos, he observado que muchos de los términos ingleses a los que parecía imposible encontrar una traducción, la lengua se ha ido encargando de encontrar el equivalente o los equivalentes más adecuados y aceptados por la mayoría de especialistas, al menos de forma que no dificulte la comunicación y la comprensión del texto, pues no podemos olvidar que la comunicación es la función más importante en los textos de especialidad. Por ejemplo, cuando aparecieron los ordenadores destinados a actuar como servidores, el término que se mantenía era el inglés, server, pero se ha ido adaptando paulatinamente y ya todos hablan de servidor tanto si es el servidor de impresoras, como el servidor de ficheros o el servidor de base de datos.

Sin embargo me he dado cuenta de que la introducción de patrones sintácticos que son ajenos a nuestra cultura lingüística, como es el abuso de la pasiva, el verbo poder, la transformación del régimen de algunos verbos, - de intransitivo a transitivo- los gerundios, el abuso de determinados adverbios o los falsos amigos, han modificado el paisaje textual y ese paisaje es lo que contemplan constantemente los lectores, sean alumnos o no.

Vázquez Ayora y Emilio Lorenzo denunciaron en distintos trabajos esta repetición constante de algunos de estos casos, sin llegar a ver a qué extremos se llega en los manuales técnicos y en otros tipos de textos científicos. No es que estas estructuras sintácticas no se puedan emplear en nuestra lengua, lo que ocurre es que el abuso hace que los textos resulten pesados, lingüísticamente pobres y a veces hasta se dificulta la comunicación. Veamos algunos ejemplos que sirven para ilustrar lo que digo.

El español cuenta con posibilidades diferentes de expresar la modalidad, sin tener que recurrir al verbo “poder”.

- 1.a. El ayudante ofrecerá una lista de temas de ayuda que quizás pueden responder a la pregunta planteada.
- 1.b.... temas de ayuda que quizás respondan a la pregunta planteada.
- 2.a . En este apartado, el lector se ha podido familiarizar con el aspecto del entorno.
- 2.b. el lector se ha familiarizado con el....

Encontramos también muchos términos, neologismos, algunos formados por más de una palabra, e incluso, en algunos casos correctamente formados que, en principio, no se recogen en los diccionarios de carácter general, pero que están en nuestra sociedad y en nuestra vida diaria, como usuarios de la informática y de Internet. En unos casos son nuevas acepciones de términos existentes o bien combinaciones que adquieren un significado específico en un contexto.

Así encontramos: servidor, enlace, mensaje, en la acepción del correo electrónico, sitio, página o dominio, referido a la WEB, operadora, referido a las empresas telefónicas, código abierto, tarjeta prepago, tarifa plana, ambos términos procedentes de la telefonía, autoenfoco, (referido a las cámaras digitales) migrar, (les ayudan a migrar sus sistemas a la plataforma Linux) cliente virtual, que ya no es un posible cliente, sino un cliente que compra por Internet,

En cuanto a las siglas, son tantas que podríamos estar todo el día y no terminar, así que mencionaré sólo algunas de las más frecuentes: DVD, SMS, ADSL.

A veces, aparecen términos bien formados como desarrollador, referido a un programador con competencias más amplias que programar simplemente y no se incluyen en los diccionarios. Sin embargo el término administrador aparece pero en contextos nuevos por lo que se aplica a personas con muy diversas responsabilidades:

- Persona responsable del mantenimiento y de la gestión, o bien sólo de la gestión de una red corporativa (Intranet);
- Persona responsable de un servidor en general o de una determinada máquina en particular, por ejemplo: un servidor de noticias
- Persona que se encarga de un canal de *chat*.

Por último, quisiera plantear aquí uno de los problemas que tienen los traductores y los redactores técnicos: el empleo de la fraseología correcta dentro de un campo de especialidad. Hemos de tener en cuenta que, en el lenguaje en general y más

específicamente en terminología, no se trata sólo de aprender las palabras aisladas sino de ver cómo se combinan, qué *solidaridades léxicas*, como las denomina Coseriu, se establecen entre las palabras, cómo se colocan unas con otras, o lo que es lo mismo, por qué unas palabras prefieren ir seguidas de otras pese a poder emplear otros sinónimos. Pongamos un ejemplo de carácter general ¿Por qué se dice, *llegar a un acuerdo* y no **venir a un acuerdo*? ¿Por qué se habla de *correr un rumor* y no de **correr un dicho*, *acuciar un problema*, pero no **acuciar una dificultad*, o ¿por qué decimos en el lenguaje general “*una noche toledana*” y no una **noche segoviana*, con el sentido de pasar una mala noche?

El DRAE define fraseología como “Parte de la lingüística que estudia las frases, los refranes, los modismos, los proverbios y otras unidades de sintaxis total o parcialmente fijas”. En el plano de la terminología, sólo nos interesan las últimas que tienen una sintaxis total o parcialmente fija. Estas formaciones léxicas que he denominado unidades fraseológicas especializadas (UFES) son unidades que se sitúan entre el término y la frase y son fundamentales para la transmisión de conocimiento y generalmente no se encuentran en los diccionarios. Si vamos al ámbito de las nuevas tecnologías, encontramos una fraseología muy amplia y que generalmente no se recoge en los diccionarios, por lo que el traductor se encuentra con problemas a la hora de traducir.

Además estas unidades fraseológicas especializadas –UFES- participan de la lingüística y de la lexicología porque son unidades léxicas que sirven para denominar y se rigen por las normas morfosintácticas, específicas de una lengua. Al mismo tiempo, las UFES son elementos que nos permiten comunicar, describir, organizar el conocimiento por lo que tienen un carácter pragmático. Finalmente, sirven para clasificar los conceptos dentro de un campo de conocimiento y por ello es importante considerar los aspectos cognitivos que puedan aportar.

Generalmente en estas unidades aparece un verbo, pero también pueden formar grupos nominales, adjetivales o preposicionales. Es importante recordar que estas unidades fraseológicas especializadas designan un sólo concepto.

Veamos algunos ejemplos:

crear un fichero

** establecer un fichero*

depurar un programa

** purificar un programa*

bajar un fichero de la red

** voltear un fichero*

Otros ejemplos los encontramos en: *cargar una página, formatear un disco, implementar una aplicación, inicializar el sistema o la impresora, compilar el programa, fundirse los plomos, caerse el sistema, liberar código.*

Este tipo de unidades fraseológicas no son tan fijas como algunas de la lengua general y admiten otros elementos entre el verbo y el sustantivo y así podemos encontrarnos con frases como: *consumir mucha energía, aprovechar al máximo la energía, ejecutarse lentamente el programa, tardar mucho en descargar totalmente el fichero, etc.*

He podido observar que en informática hay determinados verbos que acompañan a elementos de *hardware*, como es el caso de “montar” y podemos decir montar una tarjeta, un procesador, pero no es el caso de “instalar”, que puede servir tanto para equipos como para programas.

Termino ya recordando que este tema no se ha tenido en cuenta hasta ahora en las tareas terminográficas, en los diferentes ámbitos de especialidad, pero creo que tiene una gran importancia. En el ámbito de la lengua general, se han publicado recientemente dos diccionarios de colocaciones, que es el nombre que muchos dan a estas combinaciones de palabras, como es el caso del Diccionario REDES de Ignacio Bosque, y el Diccionario de colocaciones del español, de Manuel Seco. Aun queda mucho por hacer en este campo de las nuevas tecnologías en el plano terminológico.